

Soy manso y humilde de corazón

Hoy en el Evangelio el Señor Jesús nos dice unas palabras que siempre nos conmueven: ***Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.***

Tal vez esta sea tu situación hoy. **Tal vez estés cansado y agobiado por las dificultades de la vida cotidiana:** problemas, debilidades, incomprensiones, fracasos, pecados, heridas, frustraciones, enfermedades, impotencias, miedos, resentimientos...

La **gran trampa** que nos tiende el Maligno es **hacernos dudar del amor de Dios y llevarnos a vivir solos**, en nuestras fuerzas y separados de la comunidad. Y entonces, fácilmente nos quedamos atrapados en nuestro cansancio y terminamos agotados, llenos de quejas y amarguras, de resentimientos que no hacen sino aumentar nuestro dolor.

Y hoy el Señor, que te ama, que es fiel y se acuerda de su alianza eternamente, **te dice: Ven a mí.** Entra en mi corazón. ¡Entrégame tu cansancio y tus agobios! **¡Descansa en mí!** Porque, como hemos cantado en el Salmo, *el Señor es clemente y*

misericordioso... es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.

Toda esta experiencia es una **invitación a la humildad**, a reconocer que tú no eres dios. Que tú no te das la vida a ti mismo. Que sólo Dios ES. Que, **sólo Dios basta.**

El Señor te invita a dejar que tu vida la lleve Él. Ahí encontrarás tu descanso: en poder vivir cada día no como a ti te apetece, no como el mundo te sugiere, no endureciendo tu corazón; sino en vivir con un corazón *manso y humilde* en el que Jesucristo sea el Señor. ¡Confía en el Señor! **¡Nadie te ama como Él!**

¡Ánimo! ¡Pide el don del Espíritu Santo!

Pídele que avive en ti el **don de sabiduría** para que puedas *ver* que el Señor *hoy* está contigo, *que anda entre las ollas y pucheros*; que puedas *ver* que te ama y cuida de ti y, así, puedas *saborear* la vida y disfrutarla, no porque todo sale como tú habías pensado, sino porque ves como Él lo hace todo *nuevo*.

Ábrete al don del Espíritu que vive en ti. Él te llevará a descansar en el Señor, a sentir el abrazo amoroso de Dios.

Y entonces comenzarás a vivir en la humildad. Dejarás a Dios ser Dios y te dejarás llevar confiadamente por Él. Y la *humildad* es el

humus, la tierra buena en la que la semilla de la Palabra puede ser acogida y dar fruto abundante.

Para aprender a rezar

Revisa tu vida para descubrir cómo estás de amor a Dios y de humildad. Haz oración presentándole a Dios tus preocupaciones y agobios, tratando de descansar en Él.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Zacarías 9, 9–10. ***Tu rey viene pobre a ti.***

El profeta Zacarías anuncia la llegada de un rey humilde y sencillo que destruirá los poderes de la soberbia y la maldad. Ese rey será Cristo. Será un **pastor bueno** que dé la vida por las ovejas; un **Mesías humilde**, que anuncie la paz a todas las naciones; de una **Jerusalén**, cuyo prestigio, como agua de vida, no conozca ocaso; y de un **pueblo** que, purificado como el oro, renovado en el espíritu, reconozca, por fin, a su Dios.

Salmo 144, 1–2. 8–14.

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Este salmo es una invitación a la alabanza ante las maravillas de Dios y ante las obras que ha realizado en favor nuestro: Él ha querido ser nuestro rey y nos socorre en toda nuestra debilidad.

2ª lectura: Romanos 8, 9. 11–13.

Si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los discípulos de Cristo están llamados a vivir según el espíritu. **Carne y espíritu son dos realidades antagónicas.** Si se quiere las apetencias de la carne se sigue la senda de la muerte. **Quien vive siempre en la dirección marcada por el Espíritu, vive en plenitud la vida de Cristo resucitado.**

Puedes leer *Gálatas* 6, 7-8 y *1 Juan* 2, 15-16.

Evangelio: Mateo 11, 25–30. ***Soy manso y humilde de corazón.***

La profecía de Zacarías la hace suya Jesucristo, que es manso y humilde de corazón, convirtiéndola, además, en **condición indispensable para todo el que quiere recibir a Jesús.** La verdad que es y predica Jesús es acogida sólo por los humildes y sencillos; por el contrario, son veladas a los que se creen sabios y confían en sus conocimientos y quieren manipular a Dios. **Jesús hace una llamada por los que están cansados por la dureza del camino.** Basta tener un corazón sencillo y creyente para que Él sea su alivio y paz.

Puedes leer *1 Corintios* 1, 26-29.

Lunes 10
Beatos CARMELO
BOLTA, y

Gn 28,10-22. Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban y a Dios que hablaba.
Sal 90. Dios mío, confío en ti.

FRANCISCO PINAZO, mártires	Mt 9, 18-26 Mi hija acaba de morir. Per ven tú y vivirá. Pídele al Señor que cure tus <i>dolencias</i>
Martes 11 SAN BENITO, PATRONO DE EUROPA	Prov 2, 1-9 Presta atención a la prudencia. Sal 33, 2-15 Bendigo al Señor en todo momento. Mt 19, 27-29 Vosotros, los que me habéis seguido, recibiréis cien veces más. Reza por la nueva evangelización
Miércoles 12	Gn 41,55-57; 42,5-7.17-24a. Estamos pagando el delito contra nuestro hermano. Sal 32. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Mt 10, 1-7 Id a las ovejas descarriadas de Israel. Reza por los que no conocen a Jesucristo
Jueves 13 San ENRIQUE	Gn 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5. Para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros a Egipto. Sal 104 Recordad las maravillas que hizo el Señor. Mt 10, 7-15 Gratis habéis recibido, dad gratis. Reza por la nueva evangelización
Viernes 14 San CAMILO DE LELIS	Gn 46,1-7.28-30. Puedo morir, después de haberte visto en persona. Sal 36. El Señor es quien salva a los justos. Mt 10, 16-23 No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre. Pídele al Señor el don de <i>perseverar</i> hasta el final
Sábado 15 San BUENAVENTURA	Gn 49, 29-33; 50, 15-26a. Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra. Sal 104 Humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Mt 10, 24-33 No tengáis miedo a los que matan el cuerpo Reza por los cristianos perseguidos
Domingo 16 15° del TIEMPO ORDINARIO	Is 55, 10-11. La lluvia hace germinar la tierra. Sal 64, 10-14. La semilla cayó en tierra buena, y dio fruto. Rm 8, 18-23. La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios. Mt 13, 1-23. Salió el sembrador a sembrar. Reza por tu familia y por tu parroquia

Testigos del Señor: San Manuel Lê Van Phung

Nació en la población vietnamita de Dua Nuoc el año 1800 aproximadamente. Era un fervoroso cristiano, casado y padre de familia, ce-

loso de la gloria de Dios y del progreso del cristianismo.

Él erigió a sus expensas una iglesia, un convento de religiosas y un colegio, y utilizó su dinero y su

influencia para inutilizar ante el subprefecto de la provincia las denuncias que llegaban contra los cristianos. Pero dos despechados, puentando al subprefecto, se fueron directamente al gobernador y denunciaron la presencia de un sacerdote en casa de Manuel. Registrada la casa se halló en ella un sacerdote nativo, por lo que Manuel fue arrestado.

Detenido en la cárcel de Chau-Doc, pudo ser visitado por sus hijos y él siguió dando ánimos a la comunidad cristiana para que perseverara en la fe. "Hijo mío, perdona. No busques venganza contra quien denunció a tu padre". Este es el último consejo que Manuel dio a su hijo, siguiendo así el ejemplo de Cristo en la Cruz: perdonar a quienes lo tortu-

rabán. A sus amigos les dijo "perdonad, no os quejéis en contra de quien me acusó, perdonad como perdono yo", su ejemplo y palabras siempre tendrán eco en los corazones de los creyentes de Vietnam.

Se le presionó para que apostatará pero no se logró de él otra cosa que una firme y sólida confesión de fe en Cristo. Fue condenado a muerte. En Cay-Met, junto a Chau-Doc, fue decapitado, recibiendo un momento antes la absolución sacramental de manos de san Pedro Quy, sacerdote que fue martirizado unos días más tarde. Su cuerpo, según su deseo, fue llevado a su pueblo, que era una isla, y enterrado en la iglesia. Fue canonizado el 19 de junio de 1988 por Juan Pablo II.